

Reenvío anual de los misioneros

Sacerdote: Para iniciar esta renovación de nuestro envío como misioneros, recordemos algunas palabras de Joao Pozzobon: “La consagración implica estar convencidos de que uno es llamado a una misión específica...”. “Entendí mi misión y por ella mi entrega fue total”.

Conscientes de que ustedes han sido llamados para esta misión tan importante al servicio de la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt y quieren continuar con fidelidad y entusiasmo, les pregunto: ¿A qué han venido?

Misioneros: He venido a ponerme nuevamente a disposición de la Santísima Virgen como misionero, renovando mi compromiso por un año.

Sacerdote: ¿A qué se comprometen?

Misionero: Me comprometo a cuidar la imagen a mí confiada y a llevarla a las familias que lo solicitan. Quiero unirme al llamado de la Iglesia a una nueva Evangelización de América, partiendo hoy desde aquí, como los primeros misioneros llevando el Evangelio, la imagen de María, la señal de la Cruz y la fuerza de la Eucaristía. Voy desde el Santuario, fuente de gracias, y de la mano del P. Kentenich a enseñar al pueblo a rezar el Rosario.

Me comprometo también a formarme y capacitarme como Misionero, asistiendo a los encuentros de formación de la Campaña de la Virgen Peregrina. A conocer las enseñanzas del padre José Kentenich para el movimiento de Schoenstatt. De manera especial me comprometo a vivir la Alianza de Amor con María y a dejarme formar por Ella, como mi Madre y educadora.

Finalmente me comprometo a unirme en comunidad con otros Misioneros y a cumplir mi misión en coordinación con mi parroquia y con la Campaña de la Virgen Peregrina.

Sacerdote: Expresen ahora estos propósitos con la Oración del Misionero.

Misioneros:

Amada Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt, postrado espiritualmente en tu Santuario, asumo hoy la misión de cuidar con amor y dedicación tu imagen peregrina a mí confiada. Quiero empeñarme junto a muchos misioneros para que Tú seas siempre recibida con cariño y amor en las familias y lugares que visitas. Que tu paso sea una hora de gracias en la fe y amor a tu Divino Hijo. Como instrumento en tus manos, procuraré llevar a las personas que me son confiadas a practicar una vida cristiana, a frecuentar los sacramentos, a formar su vida según los mandamientos de Dios y a amar a Dios y al prójimo en las diversas situaciones de cada día. Madre y Reina envíame para llevar las gracias de tu Santuario, bendíceme y acompáñame siempre con tu fuerza y tu gracia. Amén.

Sacerdote: Ella es la Gran Misionera...

Misioneros: Ella obrará milagros.

Sacerdote: Oh Señora mía, Oh Madre mía, yo me ofrezco todo a Ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón. En una palabra todo mi ser. Ya que soy todo tuyo Oh Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.